

clotario blest, profeta de dios contra el capitalismo

MAXIMILIANO SALINAS



CLOTARIO

COLECCION CULTURA Y RELIGION

Ediciones Rehue

2

3. CLOTARIO BLEST Y LA IGLESIA CHILENA DESDE EL GOLPE DEL 73.

a) Persecución y crisis de la pastoral socialcristiana, capitalismo autoritario-militar.

Con el golpe de Estado de 1973 se inicia un gigantesco intento del capitalismo por reasegurar su dominación en Chile. Después de la crisis revolucionaria que hizo tambalear las formas de capitalismo democrático (y la institucionalidad del "Estado de compromiso"), el sistema capitalista debe rearticular sus posiciones institucionales estableciendo en Chile un Estado policial.

El golpe dado por las Fuerzas Armadas coincide notablemente con la fundación de la Comisión Trilateral (1973), iniciativa que reúne a las tres ramas fundamentales del capitalismo mundial (EE.UU., Europa, Japón), para reformular justamente las relaciones de poder en el sistema internacional capitalista. Las bases de esta nueva etapa en la historia del capitalismo, llamada también "Era Tecnocrónica" (Brzezinski), son dos colosos del sistema contemporáneo: los bancos internacionales y las corporaciones multinacionales. A sus dictados deberían someterse en adelante los pueblos del mundo.

Políticamente esta Comisión recomienda la aplicación de una "democracia restringida" (o "nueva democracia"), eufemismo que encierra la dura realidad del Estado policial.

Dentro del imperialismo de EEUU, esta nueva política significa sustituir la vieja sociedad liberal (cuyo último gran adalid fue John Kennedy, quien soñó con el establecimiento universal de la democracia liberal), y arremeter agresivamente en defensa vigilante (y castigadora) del nuevo orden de cosas. En América Latina, sus representantes, pasan a hacer la apología de las bases del sistema, no muy prestigiosas. Por ejemplo, Andrew Young, decía acerca de las corporaciones multinacionales en 1977:

“Las muy difamadas empresas multinacionales, muchas de las cuales indudablemente han contribuido a crear problemas sociales, pueden ser, y en ocasiones han sido, instrumentos que ayudan a difundir la tecnología, a repartir los recursos del desarrollo y a promover la justicia social”.

(Ante la CEPAL, Guatemala 1977).

El Estado policial implantado por la burguesía y las FF.AA. en Chile ha sido uno de los más obedientes y sumisos a los dictados señalados en el espíritu de la Comisión capitalista mundial creada en 1973.

La desarticulación económica, social, política y cultural del país (destrucción del aparato productivo, desmantelamiento de las organizaciones sociales y políticas, de las instituciones culturales, junto a las personas desaparecidas, desterradas, etc.) en aras de los intereses del capitalismo mundial, ha podido hacer de Chile una nación arrasada por los banqueros y las transnacionales. Como en la historia bíblica, se puede decir, en un parangón fantástico, que todo el pueblo ha sido deportado a Babilonia, todos los chilenos han sido violados por la fuerza del imperio de la idolatría:

*“Llaman a las lloronas, que vengan;
traigan a las más diestras.*

*¡Pronto!, que entonen por nosotros
una lamentación.*

*Derramen lágrimas nuestros ojos,
y nuestros párpados manen agua.*

Sí, una voz de llanto se oye desde Sión:

¡Cómo hemos sido saqueados!

*¡Qué vergüenza tan grande,
que se nos hace dejar nuestra tierra,
abandonar nuestros hogares!...*

*La muerte sube por nuestras ventanas,
ha entrado en nuestros palacios,
exterminando a los niños en las calles
y a los jóvenes en medio de las plazas.*

*Los cadáveres humanos yacen
como estiércol en el campo,
como manojos que deja el segador,
sin que nadie los recoja”.*

(Jeremías 9, 16-21).

Para los funcionarios de EE.UU., sin embargo, este itinerario de “deportación” del pueblo es una gesta, ejemplar, que debe ser recorrida hasta el fin de la década de los 80. En 1982 señalaba con beneplácito un importante representante de EE.UU. para América Latina:

*“Chile se libró del yugo marxista gracias
a la acción conjunta de un pueblo orgu-
lloso de su independencia con el apoyo
de las Fuerzas de Orden.*

*Desde entonces ha venido siendo un
modelo del libre mercado, cuyo progra-
ma para un retorno a una ‘verdadera y
duradera’ democracia tiene la simpatía*

de la administración del Presidente Reagan... Estamos conscientes de que los chilenos han escogido —a través de un plebiscito— su camino hacia la democracia mediante un proceso que culminará en el acto electoral cívico-histórico de 1989”.

(Everett Briggs, Vicesecretario de Estado adjunto para Asuntos Interamericanos) (109).

La pastoral de la Iglesia católica durante este tiempo entra en una importante etapa de crisis y de arrinconamiento. El Estado policial, expresión política del nuevo capitalismo militar, viola la “amistosa convivencia” (palabras del Papa Pío XI) sellada en 1925 entre el Estado capitalista democrático y la Iglesia católica socialcristiana.

Ahora se abre una era de conflictos y desencuentros entre el autoritarismo del Estado y la pastoral de la Iglesia, donde esta última sale cediendo y perdiendo. Durante la segunda mitad de los años 70 el Estado y la Iglesia se dieron mutuas recriminaciones por haber “violado” el pacto fundacional de 1925. Las FF.AA. acusan a la Iglesia de inmiscuirse en el Estado, y la Iglesia reprocha al Estado no respetar sus orientaciones pastorales (110).

Lo cierto es que el pacto de 1925 se había roto, y ya la nueva etapa histórica lo transgredía sin más, fundamentalmente por el carácter del Estado (para el Episcopado, sin embargo, ojalá se mantuviese el espíritu de los años 20, cf. **Humanismo Cristiano y Nueva Institucionalidad**, 1978). Esto fue otra derrota histórica de la Iglesia frente al capitalismo. En los años 20 fue derrotada por el capitalismo democrático (la Iglesia quería seguir unida al Estado como en los

tiempos oligárquicos), ahora es derrotada por el capitalismo militar (ahora la Iglesia añora el capitalismo democrático).

Los elementos jerárquicos más lúcidos de la Iglesia debieron reconocer que el Estado policial inauguraba un tratamiento histórico inédito con respecto a la Iglesia:

"El gobierno ha prescindido de la voz de la Iglesia, como ningún otro gobierno lo había hecho en nuestra historia".

(111).

El gran momento de desorientación y de ingenuidad de la pastoral socialcristiana cubre en lo grueso el período comprendido entre el golpe del 73 y la promulgación de la Constitución Política de 1980. Incapaz de comprender el carácter capitalista de la revolución burguesa de 1973, sus más valiosas actuaciones se dieron en el campo de la defensa de los Derechos Humanos (especialmente la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago desde 1976), pero en varios aspectos respaldaron y confiaron en el Gobierno militar.

En el documento episcopal de 1975 titulado **Evanglio y paz** la Jerarquía eclesiástica llama a

"dar tiempo a que los proyectos de los economistas logren sus frutos que todos esperamos(!)".

Durante todo el año 1977 la Jerarquía denuncia la campaña internacional del "marxismo" en contra de Chile (**Nuestra convivencia nacional**, marzo 1977) y la actitud "discriminatoria" de las Naciones Unidas en contra del país (**Carta del Comité Permanente a la Junta de Gobierno**, diciembre 1977).

En relación a los fundamentos teológicos de la pastoral, la persistencia de los marcos socialcristianos se revela en la importancia concedida a la Escolástica, frente al "confuso" pensamiento moderno:

"Sin duda el pensamiento escolástico representa una escuela de rigor metafísico, de sentido común, de claridad, de apertura que preserva de la confusión y del error y ayuda a ver claro a quienes están empantanados en las mil direcciones del pensamiento moderno.

Maritain y otros se han empeñado en probar que dicho pensamiento sigue vigente... Pocos desgraciadamente lo han seguido, aun entre los católicos".

(Monseñor Bernardino Piñera, en 1977)
(112).

Desde 1980 en adelante la pastoral socialcristiana aspira a dejar su actitud confundida y defensiva para intentar una reconstitución ofensiva, que exige políticamente al Estado el "retorno" a la democracia tradicional chilena ("gracias a ella hemos vivido en paz durante largos años", **El renacer de Chile**, 1982).

Esta estrategia se inaugura con el Congreso Eucarístico Nacional de 1980 (iniciativa que no se hacía en Chile desde los años 50, época del apogeo socialcristiano), intento por rearticular el proyecto político-religioso socialcristiano (cf. Claudio Orrego, **Reflexión sociológica sobre la necesidad de un Congreso Eucarístico en Chile hoy**). Dos años después, el documento episcopal **El renacer de Chile** (diciembre 1982), que reclama el "regreso a una plena democracia", tuvo una acogida política en la constitución del programa de la Alianza Democrática (agosto

1983), conglomerado de la oposición de centro, derecha "republicana" e izquierda "no comunista".

La "teología política" de los círculos eclesiásticos de la vieja **Revista Católica** comienza a levantar la figura del máximo líder histórico del socialcristianismo en Chile, Eduardo Frei:

"Eduardo Frei fue una realización del concepto cristiano de la autoridad..."

Hay en su gestión de político una plenitud representativa del Dios que conduce paternalmente la historia, suscitando la libertad y la participación de sus hijos..."

(**Revista Católica**, 1053, 1982, 39-41).

Uno de los vacíos más evidentes en la pastoral de la Iglesia desde el 73 es la ausencia de una reflexión acerca del fundamento del Estado en el contexto de la nueva etapa histórica de explotación capitalista. La realidad constitutiva de la destrucción del país por el capitalismo militar no tiene mayor relevancia, por no decir casi ninguna, en los planteamientos oficiales del Episcopado chileno.

Al revisar los "índices analíticos de materias" de las publicaciones de los **Documentos del Episcopado de Chile 1974-1980 y 1981-1983**, uno se encuentra con la falta de tratamiento del problema del capitalismo. Las referencias son escasas y superficiales. En el documento **Evangelio y Paz** (1975) no se lo condena, y sólo se afirma que "su ídolo es el dinero" (es decir, el capitalismo como tal no es una idolatría!). La otra referencia está en la Carta Pastoral del Congreso Eucarístico Nacional **Jesucristo, ayer, hoy y mañana** (1980) donde, a través de una fundamentación en Puebla, se lo condena como "ideología", junto con el marxismo, y separado de la Doctrina de la

Seguridad Nacional. En la publicación de los documentos 1981-1983 el tema no aparece.

Como una debilidad histórica permanente, la Iglesia sólo denunciará los "signos" de la muerte, y no el "sistema" de la muerte.

b) Clotario Blest, la descalificación de la dictadura capitalista, y el llamado a la Iglesia y a los trabajadores a repudiarla proféticamente.

Como la inmensa mayoría del pueblo chileno, Clotario Blest ha sufrido la violencia, los atropellos, y los vejámenes propios del régimen militar (su domicilio ha sido allanado dos veces, en 1973 y 1980, fue golpeado sin piedad el 1º de Mayo de 1978, y sufrió un atentado criminal en la puerta de su casa en 1983).

Su compromiso solidario con el pueblo sometido a la arbitrariedad del sistema lo ha mantenido permanentemente desde 1976 como Presidente del Comité de Defensa de los Derechos Humanos y Sindicales (CODEHS), cargo desde el cual a urgido a la Jerarquía eclesiástica a defender a las víctimas de la dictadura (mensajes periódicos a los Obispos con ocasión de Navidad, etc.), junto con felicitarla por dar pasos importantes en ese sentido (mensajes al Cardenal Raúl Silva Henríquez; en junio de 1982 le solicitó al Cardenal que desistiera de su presentación de renuncia al Arzobispado, en atención a la crítica situación nacional).

Desde el mismo 11 de septiembre de 1973 (día en que salió a la Moneda a defender al Presidente Allende), Clotario Blest ha negado toda autoridad, a desautorizado completamente el régimen militar. En febrero de 1980 declaraba a **El Mercurio** (de Antofagasta), a propósito de su participación en una celebra-

ción "no autorizada" del aniversario de la CUT en el Sindicato "Sumar" de la capital:

"Yo soy contrario a esta autocracia que tenemos en Chile. Lo soy desde el mismo asalto del Once. Eso fue un asalto. A estos señores no los eligió nadie para gobernar. Ellos se autodesignaron" (113).

De más está señalar la distancia entre este lenguaje y el de la Iglesia católica, que jamás ha podido negar la legitimidad de origen del gobierno militar.

En una declaración reciente a la prensa (abril 1984) su visión del poder en Chile fue tajante:

"En Chile y en todos los países latinoamericanos, el que manda es el dólar. Los grandes banqueros son los que mandan en todos los gobiernos. Ellos imponen su doctrina" (114).

Un importante llamado hecho por Clotario Blest a repudiar el gobierno se encuentra en la convocatoria hecha en 1981 a todas las organizaciones de trabajadores para preparar el VII Congreso de la CUT. El tenor del llamado es la convicción que sólo la unidad combativa del pueblo puede romper las cadenas a que lo tiene sometido el nuevo Estado burgués. He aquí algunas partes del llamado:

"LLAMADO A LA UNIDAD DE LA CLASE TRABAJADORA CHILENA"

"Compañeros:

Animado en el calor de la experiencia y del sacrificio histórico de la clase trabajadora chilena, premunido de la autoridad moral que me confiere el compromiso humilde que he adoptado toda mi vida

por la causa de los trabajadores, habiendo tenido en este camino el honor de haber sido el fundador, el primer Presidente y actual Presidente honorario de la CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES DE CHILE, CUT: me dirijo con fraternal afecto a todos los trabajadores de mi patria...,

atendidas las siguientes CONSIDERACIONES:

1) Que la clase trabajadora en particular y nuestro pueblo en general desde hace más de 7 años viven una de las situaciones más dramáticas de su historia, en materia de desconocimiento, atropello y destrucción de sus Derechos y Libertades fundamentales; teniendo, al mismo tiempo, la responsabilidad histórica de enfrentar el crucial desafío de alcanzar su propia liberación.

4) Que nuestra actual situación, en la que los intereses privilegiados se imponen mediante tanta violencia, demuestra, una vez más, la profunda crisis a la que han llegado los sistemas como el chileno, basados tanto en relaciones de dependencia, como en las dominaciones colonial y neocolonial que se imponen a las naciones en vías de desarrollo, así como evidencian la crisis de estos modelos de sociedad que buscan perpetuar la explotación de la clase trabajadora, recurriendo de manera creciente a sistemas policiales que en vano intentan ocultar sus

verdaderos objetivos detrás de una palabrería falsa y prepotente.

...

6) Que el sistema económico capitalista, a nivel mundial, ha reorganizado, una vez más, sus métodos, sus estilos de penetración y particularmente en el caso de las empresas transnacionales. En Chile ellos han inspirado, y en seguida se han apoyado, en el actual modelo sociopolítico y económico del régimen, introduciéndose así nuevas y más sutiles formas de avasallamiento, de sometimiento de nuestro pueblo, y en esa forma, han logrado un mejor aprovechamiento de nuestros recursos naturales, así como de nuestro trabajo, cada vez más barato y mal pagado, llevándose sus crecientes utilidades hacia los países desarrollados, en los que tienen sus casas matrices.

...

10) Que la actual situación de violencia, represión y explotación, que nos afecta a los trabajadores y al Pueblo Chileno, así como la necesidad de colocar una vez más a la clase trabajadora organizada en su lugar de verdadero sujeto protagónico, que sea el motor de su propia liberación nos plantean, más que una necesidad, una exigencia histórica de alcanzar de inmediato la UNIDAD de todos los trabajadores chilenos, y especialmente de aquellos que tienen expresión sindical.

Por todas estas CONSIDERACIONES...

me permito hacerles llegar mi fervoroso y sincero llamado:

A todas las manifestaciones populares y expresivas del movimiento de los trabajadores, del campo y de la ciudad. A todas las organizaciones y dirigentes de bases de sindicatos, federaciones y confederaciones de trabajadores...

Para participar juntos en la organización del SEPTIMO CONGRESO ORDINARIO DE LA CUT, con el objeto de volver a activar en Chile la presencia de una organización central, amplia y unitaria de los trabajadores de Chile...

Clotario Blest Riffo

Presidente Honorario de la CUT

(Órgano del Comité de Defensa de los Derechos Humanos y Sindicales, mayo-junio 1981, pp. 20-23).

Uno de los llamados más importantes hechos por Clotario Blest a la Iglesia católica para engendrar gestos proféticos de rechazo al Gobierno militar fue el que hizo con relación a la celebración del Te Deum en la Iglesia Catedral de Santiago el 11 de marzo de 1981. Clotario Blest solicitó al Cardenal Silva Henríquez que suspendiera su celebración, y éste le contestó que no había motivos para suspenderlo. El Te Deum se realizó con ocasión de la puesta en marcha de la nueva Constitución Política del Estado de 1980.

Transcribo a continuación la petición de Don Clotario, la respuesta del Cardenal, y la reflexión con-

siguiente que hizo Blest en el órgano informativo del CODEHS en febrero de 1981.

“Muy respetado Monseñor:

El Comité de Defensa de los Derechos Humanos y Sindicales (CODEHS), en la certidumbre de representar a miles de cristianos, por mi intermedio y con el debido respeto a su alta investidura, solicita a Monseñor suspender el Te Deum, ceremonia esencialmente religiosa, que se ha programado para el 11 de marzo en la Iglesia Catedral, como un homenaje de la Iglesia al General de Ejército Augusto Pinochet, que pretende, en esta forma, respaldar su conducta que en forma directa o indirecta, es responsable de los innumerables crímenes y atropellos a los más elementales Derechos Humanos y del dolor y la angustia que viven innumerables compatriotas nuestros detenidos-desaparecidos y exiliados.

Procedimientos y conducta esencialmente opuestas a las enseñanzas de Cristo, de fraternidad, justicia y libertad.

Confiado que Monseñor acogerá nuestra justa petición que es la de la inmensa mayoría de los cristianos de nuestro país, lo saluda con todo respeto.

Clotario Blest, Presidente del CODEHS,

Respuesta del Cardenal:

“Estimado Clotario:

Respondo a su carta de fecha 27 de febrero que he encontrado a mi vuelta de mi viaje al Africa.

Está Ud. equivocado. No vamos a rendir

ningún homenaje al señor Pinochet. Cumpliendo una muy antigua tradición chilena vamos a orar por la Patria y sus gobernantes, para que cumplan con sus deberes de todos los hombres.

Siempre debemos orar por todos, aunque sean nuestros adversarios, como nos lo ha mandado el Señor que hace salir su sol sobre buenos y malos. La Iglesia no cambiará su actitud por motivos políticos, ni cambiará tampoco por orar por los que dirigen la Nación, no cambiará, repito, la defensa y promoción de los derechos humanos, especialmente de los más pobres, como lo ha hecho hasta ahora en Chile.

El Te Deum a que Ud. alude no es ni un acto en honor a un gobernante, ni un compromiso de la Iglesia, pero, sí lo debiera ser para el gobernante que va a orar para cumplir sus deberes de tal.

*Lo saluda afectuosamente,
Raúl Cardenal Silva Henríquez, Arzobispo de Santiago.*

Reflexión de Clotario Blest:

“No pretendemos entrar en una polémica sobre esta materia por respeto a la autoridad de la Iglesia representada por el señor Cardenal. Por nosotros contesta el Arzobispo Mártir de San Salvador Oscar A. Romero, en una declaración pocos días antes de ser asesinado:

“Si denuncio y condeno la injusticia es porque ésta es mi obligación como pas-

*tor de un pueblo oprimido y humillado.
El Evangelio me impulsa a hacerlo, y en
su nombre estoy dispuesto a ir a los
tribunales, a la cárcel y a la muerte".
Clotario Blest, Presidente del CODEHS.*

Quedan aquí expresados dos lenguajes, dos modos de "religiosidad". Por un lado, una lógica sacerdotal, históricamente inserta en la tradición político-religiosa de Cristiandad, y que renueva el espíritu de la Iglesia institucional junto al destino permanente del Estado-Nación ("culto" del sacerdote - "deberes" del estadista).

Por otro lado, una lógica profética, escandalosa e "incómoda", que no reconoce los cauces tradicionales de expresión político-religiosa, y que desde la "exterioridad" del sistema, se expone al "martirio" como testimonio del "Otro" (muerte violenta del pobre en la "injusticia" - muerte violenta del profeta que clama por la "justicia").

Ambos "carismas" confluyen (y deben confluír) en la marcha de la Iglesia de Dios hacia el Reino, más aún cuando el colmo de la injusticia y de la muerte remece la historia (Clotario Blest, y el Cardenal Silva Henríquez, junto al Episcopado Nacional, convocaron a todo el pueblo a la Jornada "Chile defiende la vida", el 9 de agosto de 1984).

NOTAS (CLOTARIO BLEST, EN LA IGLESIA CHILENA DEL PRESENTE SIGLO)

- (1) Cf. Revista Católica 37, 1919, 842-3 y 38, 1920, 436-7.
- (2) Archivo Arzobispal de Santiago, Actas sesiones de los Obispos de Chile 1874-1934, I, pp. 26-27 (1906).
- (3) Mariano CASANOVA, Obras pastorales, Friburgo 1901, 286-291.
- (4) Archivo Arzobispal de Santiago, Libro segundo de correspondencia privada del I. y R. Sr. Arzobispo 1914-1924:
Carta de Monseñor Manuel Tomás Mesa al Cardenal Secretario de Estado del Vaticano, Santiago, 11.7.1918.
- (5) Archivo Arzobispal de Santiago, Actas de sesiones del Arzobispo 1904-1920, p. 10.
- (6) Pedro Pablo FIGUEROA, Religión y socialismo, en El pueblo (Valparaíso), 2.12.1893.
- (7) Daniel MENESES, Cuecas patriotas, en El cantor de los cantores, Santiago 1895, p. 40-1.
- (7 bis) El grito del pueblo (Valparaíso), 25.5.1902.
- (7 bis
- bis) Acerca de Albert Blest, bisabuelo de Clotario Blest, cf. Tadgh KILGANNON, Sligo and its surroundings, Sligo 1932, p. 138 (agradezco este texto y una mayor información a mi amigo, el R.P. Luis Connaughton, de los Padres de San Columbano).
- (8) Raúl SILVA CASTRO, Alberto Blest Gana, Santiago 1941, p. 187.
- (9) Sobre Clotario Riffo Bustos en el Seminario de Santiago, cf. El Chileno (Santiago), 27.11.1884.
- (10) Archivo Arzobispal de Santiago, Libros de visitas a parroquias, 1898-1902, p. 137.
- (10
- bis) Maximiliano SALINAS, Clotario Blest, Santiago 1980, 275-276.
- (11) Agustín VALENZUELA, Manual del josefino, Talca 1909, p. 235. Sobre el tema general, cf. José Manuel DE FERARI, La Iglesia y el movimiento obrero en Chile 1901-1908, memoria inédita, Facultad de Teología Universidad Católica, Santiago 1976.
- (11
- bis) Rosaria Stabili, Relaciones de producción capitalistas: los empresarios norteamericanos en la minería del cobre en Chile 1905-1918, Santiago FLACSO 1983.
- (12) Hernán GODOY, Estructura social de Chile, Santiago 1971, 243.
- (13) La bandera roja (Santiago), 8.2.1919.
- (14) Luis Emilio RECABARREN, Obras selectas, Santiago 1972, 95-8.

- (15) Archivo Arzobispal de Santiago, Libro segundo de correspondencia privada del I. y R. Sr. Arzobispo 1914-1924, p. 6-7.
- (16) Revista Católica 28, 1915, 805.
- (17) "Los domingos en Santiago", en Sucesos (Valparaíso) 21.10.1915.
- (18) El Diario Ilustrado, 2.9.1910. Sobre el tema en general, Eduardo PEREZ COTAPOS, La Iglesia ante el mundo obrero 1908-1913. Un estudio de la prensa católica de Santiago, memoria inédita, Facultad de Teología Universidad Católica, Santiago 1978.
- (19) Las Últimas Noticias, (Santiago), 25.12.1909.
- (20) El ideal social. Organo de la Democracia Cristiana, (Santiago), noviembre-diciembre 1917.
- (20 bis) Archivo Arzobispal de Santiago, Expediente de tonsura de Clotario Blest (1918), legajo 78 N° 11.
- (21) Cf. Visita pastoral 1918-1920, en el Boletín eclesiástico del Obispado de Concepción I, 1918-9, II, 1919-20.
- (22) Sobre el Obispo Fuenzalida Guzmán, cf. Carta pastoral al tomar posesión de la diócesis, Santiago 1918; Carta pastoral sobre el trabajo y la unión de los católicos, Concepción 1919; Carta al clero de la diócesis de Concepción sobre el cultivo de las vocaciones eclesiásticas, Concepción 1919; El retroceso social. El laicismo imperante lleva a la sociedad a su ruina definitiva, Concepción 1921.
- (23) Pastoral de Crescente Errázuriz sobre partidos políticos, cf. Revista Católica 43, 1922, 919 ss. Sobre el Partido Conservador y su posición de centro, cf. Revista Católica 38, 1920, 466.
- (24) Revista Católica 43, 1922, 574.
- (25) Ibid., 48, 1925, 839-841.
- (26) Ibid., 40, 1921, 366.
- (27) Ibid., 54, 1928, 320.
- (28) Miguel CLARO, Programa de sindicalismo obrero católico, en Verdad y bien 20, 252, 1920, 668-675.
- (29) José María CARO, La cuestión social obrera, en Revista Católica 39, 1920, 648-655.
- (30) Fernando VIVES SOLAR, El accionariado sindical, en Revista Católica 51, 1926, 58-60.
- (31) La UCOECH por la fiesta de Jesús Obrero, cf. Revista Católica 55, 1928, 921.
- (32) Clotario BLEST, La Iglesia Joven del año 20, en Reconstrucción 4, julio 1969.
- (33) Clotario BLEST, ¡Pobre pueblo!, en El sindicalista V, 36, 1925.
- (34) Revista Católica 40, 1921, 236-7 y 554.
- (35) Ibid., 43, 1922, 774.
- (36) Ibid., 40, 1921, 948-950.
- (37) Ibid., 40, 1921, 920-1 y 50, 1926, 95.

- (38) Ibid., 52, 1927, 501.
- (39) Ibid., 53, 1927, 687.
- (40) Carta de Fernando Vives a Clotario Blest, Barcelona, 21.3.1928.
- (41) El sindicalista, 8.11.1923.
- (41 bis) Reconstrucción 5, 1969.
- (42) Charlas de Clotario Blest, cf. Revista Católica 57, 1929, 447, 667.
- (43) Archivo Arzobispal de Santiago, Actas sesiones de los Obispos de Chile 1874-1934 (sesión 4.9.1933).
- (44) Fernando ALIAGA, Itinerario histórico, Santiago 1977, p. 81.
- (45) Mensaje, octubre 1954.
- (46) Política y espíritu 214, 1958, 16-18.
- (47) Cf. Orlando MILLAS, Los comunistas, los católicos y la libertad, Santiago 1964, p. 120; Julio César JOBET y Alejandro CHELEN, Pensamiento teórico y político del Partido Socialista de Chile, Santiago 1972, p. 247-8.
- (48) Secretariado General del Episcopado, La evangelización en Chile durante los últimos 30 años, Santiago 1974, p. 3.
- (49) Iglesia de Santiago 54, 1971, p. 10.
- (50) Alberto HURTADO, ¿Es Chile un país católico?, Santiago 1941; Concilium plenarium chilense primum, Santiago 1952, pp. 138 ss.
- (51) Un luchador social, en Mensaje.
- (52) Fernando VIVES SOLAR, Responsabilidades sociales, en Estudios 22, 1934, p. 5.
- (53) Jaime LARRAIN, El concepto cristiano de la riqueza ante la realidad social, en Estudios 61, 1937, p. 5.
- (54) Estudios 16, 1934, p. 27: salvo abusos, el "régimen capitalista no presenta nada ilegítimo o intrínsecamente malo".
- (55) Sobre el socialcristianismo burgués de los años 30, cf. Gonzalo CATALAN. Notas sobre proyectos autoritarios corporativos en Chile, en Escritos de teoría III-IV, 1978-79, 100-160.
- (56) Revista Católica 5.9.1931.
- (57) Fidel ARANEDA, La Iglesia y el proletariado, en REC 18, enero-febrero 1932.
- (58) Fernando VIVES SOLAR, Carta fundamental del grupo Germen. Motivos, declaración de principios. Manuscrito de once carillas, sin fecha.
- (59) Germen 3, agosto 1931.
- (60) Germen 4, noviembre 1931.
- (61) Carta del Episcopado nacional sobre la Acción católica de Chile, en Revista Católica 21.11.1931.
- (62) Germen 15, noviembre 1933.
- (63) Ibid., 14, octubre 1933.
- (64) Ibid., 13, agosto 1933.
- (65) Ibid., 14, octubre 1933.

- (66) Ibid., 1, junio 1931.
- (67) Maximiliano SALINAS, Clotario Blest, Santiago 1980, p. 38-9.
- (68) Julio César JOBET y Alejandro CHELEN, Pensamiento teórico y político del Partido Socialista de Chile, Santiago 1972, 374.
- (69) El siglo (Santiago), 2.5.1955.
- (70) Vistazo (Santiago), 3.5.1955.
- (71) Ercilla (Santiago), 15.4.1959.
- (72) Vistazo (Santiago), 18.5.1954.
- (73) Tribuna sindical (Santiago), 1, 6, 1949.
- (74) Ibid., III, 34, 1952.
- (75) El siglo (Santiago), 8.11.1958.
- (76) Tribuna sindical (Santiago), 11, diciembre 1958.
- (77) Ricardo BOIZARD. La democracia cristiana en Chile, Santiago 1963, p. 204.
- (78) Ricardo ROJAS, Don Clotario: pensamiento político de un líder gremial, Aquí está (Santiago), 22.5.1964.
- (79) ANEF, junio 1950, p. 3.
- (80) Vistazo, 18.5.1954.
- (81) Las noticias de última hora (Santiago), 22.2.1956.
- (82) Carta de Manuel Ojeda a Leopoldina Riffo viuda de Blest, San Antonio, 15.1.1956.
- (83) "Poeta popular escribe mientras vende limones", Vistazo, 26.7.1955.
- (84) El Mercurio (Santiago), 6.5.1969.
- (85) Clotario BLEST, El movimiento obrero chileno, en Presencia (del MOAC) 8, 1969.
- (86) Documentos de la Conferencia Episcopal de Chile 1952-1977, II parte, pp. 111-3.
- (87) Ibid., III parte, p. 83
- (88) Ibid., p. 154.
- (89) Aquí está, 22.5.1964.
- (90) Punto final (Santiago), 29.7.1969.
- (91) Frente (Antofagasta) 3, agosto 1970.
- (92) Punto final, 9.11.1971.
- (93) Frente de acción sindical, 12, mayo 1972.
- (94) Movimiento Iglesia Joven, Por una Iglesia servidora del pueblo, Santiago 1968. Hoja volante.
- (95) Documentos de la Conferencia Episcopal de Chile, II parte, p. 120.
- (96) Ibid., II, 109.
- (97) El Mercurio (Santiago), 14.8.1968.
- (98) Ibid., 18.8.1968.
- (99) Ibid., 13.8.1968.
- (100) Ibid.
- (101) Ibid.
- (102) Ibid., 12.8.1968.

- (103) Documentos de la Conferencia Episcopal de Chile 1952-1977, II parte, p. 105.
- (104) El Mercurio, 12.8.1968.
- (105) Clotario BLEST, La Iglesia Joven, en Punto final, septiembre 1968.
- (106) El Mercurio, 6.5.1969.
- (107) Presencia (del MOAC), mayo 1969.
- (108) Qué pasa, 10.5.1973; Mundo 73, agosto 1973.
- (109) El Mercurio, 21.7.1982.
- (110) Coronel E. LACKINGTON, Religión y seguridad nacional, en La Tercera, 12.11.1975. Y Raúl SILVA HENRIQUEZ, Discurso a los trabajadores, en Solidaridad 70, 1979.
- (111) Mensaje 303, octubre 1981, 541.
- (112) Documentos del Episcopado de Chile 1974-1980, Santiago 1982, p. 229.
- (113) El Mercurio (Antofagasta), 18.2.1980.
- (114) Las Últimas Noticias, 15.4.1984.